

Imagina un lugar que es inesperadamente maravilloso. Un momento de quietud que surge de imprevisto. En vez de multitudes, encuentras carácter. En vez de retos, encuentras encanto. En vez de barreras, encuentras horizontes.

Frente a ti yacen playas doradas; detrás, onduladas colinas. Y en algún lugar mar afuera, que ya no se divisa, está la transitada senda. Aquí, puedes detenerte y sosegarte, admirando la imponente belleza del paisaje.

Mientras otros corren, tú caminas y te sumerges en la autenticidad, percibiendo instintivamente que aquí el ritmo de la cultura caribeña está más cerca a la superficie.

Es donde la naturaleza y la tradición dominan – cada una acogéndote por igual, mientras descubres los secretos de la tierra y el mar, y sientes el trasfondo de la historia en cada vuelta empedrada del camino.

Y en algún lugar de ese camino, en medio de la calma, sin las multitudes, sientes cómo el mundo de afuera te deja ir. Y te entrega a la irresistible atracción de la vida isleña.

Para encontrarte en un lugar que flota – como un pensamiento relajante en un mar de descubrimientos inesperados.

Bienvenido a St. Croix. Tu Puerto Solaz.